

Raimunda Torres y Quiroga, *Historias inverosímiles*, recopilación, notas y estudio preliminar de Carlos Abraham, Tren en Movimiento, Temperley, 2014. ISBN 978-987-27654-1-5.

En 1884 la escritora argentina Raimunda Torres y Quiroga publicó el libro *Entretencimientos literarios* bajo el seudónimo Matilde Elena Wili. El tomo compila gran parte de los trabajos que la joven había publicado desde finales de la década de 1870 en periódicos literarios destinados al público femenino, como *La Ondina del Plata* (1875-1880), *La Alborada del Plata* (1877-1878/1880), y *El Álbum del Hogar* (1878-1880 y 1886-1887). Por este motivo, sus páginas alternan relatos fantásticos, textos satíricos, cuadros costumbristas y narraciones de inspiración romántica, variedad temática y estilística que refleja la heterodoxia de su autora a la hora de escribir. Un libro iniciático que, a pesar de la intensa participación de Torres y Quiroga en la prensa del período, no se convirtió en una obra de largo aliento. Sus textos dejaron de publicarse a mediados de la década de 1880 y su firma se perdió en las páginas de semanarios y periódicos hasta ser prácticamente olvidada dentro del

campo de la literatura argentina finisecular.

Un siglo después, hacia la década de 1990 y gracias a una serie de investigaciones –como las de Francine Masiello (*Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*, 1997), Bonnie Frederick (*Wily Modesty: Argentine Women Writers, 1860-1910*, 1998) y Graciela Batticuore (*La mujer romántica: lectoras, autoras y escritores en la Argentina, 1830-1870*, 2005)–, centradas en la figura de la escritora argentina, el público lector y la prensa de y para mujeres, el nombre de Torres y Quiroga empezó a circular tímidamente en el mundo de la crítica académica. Como un nombre más, una colaboradora de tantas que se reunieron en los periódicos literarios y que secundaron a las escritoras destacadas de ese período como Juana Manso, Eduarda Mansilla y Juana Manuela Gorriti. Con un solo libro en su haber y escondido en los dobleces del seudónimo, la narrativa de Torres y Quiroga no

recibió atención específica hasta la presente edición de *Historias inverosímiles*, tomo compilado y editado por Carlos Abraham, quien ha realizado un verdadero trabajo de exhumación archivística para recuperar a esta figura del olvido. Su estudio preliminar muestra un exhaustivo rastreo de fuentes de la época, a través del cual reconstruyó una imagen más precisa de Torres y Quiroga, detectando los diversos seudónimos con los que firmaba la escritora y más allá de la notable falta de referencias biográficas. Por momentos, la joven narradora parece un fantasma, un ser fantástico, como una de sus tantas heroínas en la ficción.

¿Por qué Torres y Quiroga, ignorada durante gran parte del siglo xx, ahora genera interés? ¿Por qué volver a los textos de esta escritora olvidada en pleno siglo xxi? Abraham encuentra la respuesta de esta atracción en la impronta atípica de sus ficciones, resaltando el «revuelo» que generó su acotada obra entre sus pares «ante su doble anomalía de consistir en textos macabros y de estar escrita por una mujer» (p. 68). Un revuelo que se mantiene vigente en el campo de los estudios literarios sobre el siglo xix, ya que los relatos de Torres y Quiroga seducen desde la primera página por unir dos mundos que en la Argentina finisecular eran inestables y has-

ta por momentos atemorizantes para sus contemporáneos: el de la narrativa fantástica, de filiación europea y estadounidense, y el de la literatura femenina, este último atravesado por críticas y prevenciones sobre lo que debía y/o podía escribir una mujer. Autora de cuentos en los que se imponen el clima tenebroso y los detalles violentos e incluso morbosos, esta escritora casi olvidada experimenta con las nuevas fronteras temáticas y estilísticas que las literatas de la época buscaban cruzar, y aprovecha ese campo de pruebas literario para criticar su coyuntura en clave fantástica.

Una propuesta literaria extraña, marginal, que busca revelar lo escondido por la sociedad de su tiempo: la locura y la violencia que pulsan por debajo de la civilización. Esa es la misión del artista, según defiende la propia Torres y Quiroga en el comienzo del relato «La sombra misteriosa», incluido en la presente edición: «Lo inverosímil existe. Más aún, es la propia verdad disfrazada con el ropaje de lo extraordinario. El escritor, como el artista, no inventa sus cuadros: los copia de la humanidad» (p. 97). Este mundo raro, inverosímil, se plasma en textos que, como Rosemary Jackson señala en su clásico ensayo *Fantasy* (1981), dan cuenta de «otros» territorios diferentes a lo humano, cuya representación implica siem-

pre una amenaza de subversión de las reglas y las convenciones sociales sin nunca quebrarlas del todo. La excentricidad de estas ficciones, destaca Jackson, reside en un sujeto que se ubica al margen de la cultura iluminista, como su contracara irracional. Es a través de este punto de vista, siempre situado en el umbral de la locura y lo extraño, desde donde Torres y Quiroga puede denunciar la violencia masculina, el materialismo, la injusticia de la sociedad de su tiempo. Así, sus *Historias inverosímiles* se pueblan de asesinos de mujeres inocentes, amigos traidores, hombres y mujeres frívolos que no respetan las leyes de la vida y la muerte y por eso son castigados en consecuencia. En estos relatos siempre hay un pecado y un castigo fatal del cual es imposible escapar. Por este tipo de resoluciones, Abraham encuadra la obra de Torres y Quiroga dentro de lo que denomina «fantástico edificante» (p. 39), enfoque que presenta una clara filiación religiosa y que también se vincula con ciertas posturas conservadoras que la escritora expresaba en relación con los reclamos de emancipación de las mujeres de su época.

Pero además de rastrear la figura de Torres y Quiroga y enmarcar los rasgos generales de su literatura, Abraham realiza una detallada clasificación de sus textos que busca sistematizar sus características prin-

cipales. Especializado en este tipo de ficciones y autor de *La literatura fantástica argentina en el siglo XIX* (2007), Abraham contextualiza la obra de esta joven literata, la analiza en diálogo con sus contemporáneos y busca reubicar su figura en la escena literaria del período para revalorizarla como una pionera del género fantástico en la Argentina. En este contexto, el crítico destaca su «conciencia cabal de pertenecer a la literatura fantástica», su «intensa preocupación estética» y su «capacidad de generar atmósferas lúgubres con gran economía de recursos» (p. 67), así como su importancia a la hora estudiar la recepción de ciertos autores y géneros en la escena literaria argentina, debido a que sus textos constituyen «una auténtica clínica de la circulación de la literatura fantástica extranjera en la Argentina del siglo XIX» (p. 43).

En este sentido, la coyuntura en la cual se enmarca la obra de Torres y Quiroga es un factor fundamental, ya que el período en el que comienza a publicar sus textos es un momento de gran dinamismo dentro del campo literario argentino en general. Sandra Gasparini y Claudia Roman subrayan este rasgo en su edición de *El tipo más original y otras páginas* (2001), de Eduardo Holmberg, y señalan que durante la década de 1870 se desarrolla un circuito periodístico que experimenta y hace

lugar a diversos géneros y formas literarias de manera fragmentaria, asistemática, casi azarosa. Un laboratorio donde se desarrolló un «proceso de préstamos y recombinaciones» que «activó la creación de “ficciones nacionales”», como señala Gasparini en *Espectros de la ciencia. Fantasías científicas de la Argentina del siglo XIX* (p. 226), y que sin duda facilitó la emergencia de una figura como la de Torres y Quiroga, y sus *historias inverosímiles*.

Estos gestos de experimentación con géneros emergentes y de préstamos y recombinaciones se ven acompañados al mismo tiempo por fuertes críticas de Torres y Quiroga a la sociedad de su tiempo. La biblioteca encabezada por Shakespeare, Hoffmann, Byron, Dumas y Poe, a quienes la narradora cita abiertamente, así como los escenarios y nombres extranjeros recubren de extrañamiento las críticas al contexto social en el que escribía. Como Juana Manuela Gorriti había recurrido al género fantástico para denunciar en clave romántica y literaria el gobierno de Juan Manuel de Rosas, Torres y Quiroga apela a países distantes para referirse de manera cifrada del mundo que la rodea. Un proceso de modernización y apropiación de la biblioteca europea que comparte con colegas como Eduardo Holmberg, Carlos Monsalve, Carlos Olivera y Martín García

Mérou, entre otros; que tiene uno de sus puntos de encuentro en *El Álbum del Hogar*, periódico para mujeres dirigido por el poeta Gervasio Méndez; y que, como ha señalado Sandra Gasparini, modela una ficción fantástica que se confunde con las formas del *ensueño* romántico, el espacio siniestro del gótico inglés y los folletines del Jules Verne para proyectar «una lectura crítica de procesos sociales» (p. 31) que construye una «poética del desequilibrio y recorre un camino que va de la totalidad a la fragmentación» (p. 19).

Precisamente es el marco fantástico, ese umbral entre la locura y lo extraño que presentan estos cuentos, el que delimita una zona literaria dentro de la cual la joven escritora puede adentrarse en el mundo de lo macabro y la violencia, denunciar injusticias y criticar a sus contemporáneos, escudada por los escenarios extranjeros y los finales edificantes de sus historias. Entre el relato de la transgresión y su castigo moralizante emergen esos personajes disruptivos que muestran la contracara del progreso y la civilización: médicos que enloquecen obsesionados con la ciencia y el amor, mujeres apasionadas por el lujo que vampirizan a los hombres, maridos necios que desconfían de sus mujeres. Gran parte de las problemáticas que ganan espacio en la sociedad argentina finisecular –como el avance del mate-

rialismo, la emergencia de la sociedad de consumo, la redefinición de los vínculos familiares en el marco de un gobierno laico y conservador– se encuentran planteadas en estos relatos en clave fantástica y europea.

Frente a este panorama, tanto los relatos rescatados por Abraham como su estudio preliminar permiten redescubrir la fascinante impronta de Raimunda Torres y Quiroga. Una escritora «anómala», marginal, quien, a pesar de dialogar con sus colegas de la época y de plantear una biblioteca compartida con muchos de ellos, se adentró en

zonas literarias inesperadas para una joven autora en esa época. Una figura que obliga a revisitarse la literatura escrita por mujeres en la Argentina del siglo XIX, campo en el que, como demuestra *Historias inverosímiles*, todavía existe un rico territorio a la espera de ser investigado.

MARÍA VICENS
Universidad de Buenos Aires
- CONICET
mavicens@gmail.com



